

**E**N tiempos de España, nuestra Poesía colonial del lado del país fue siempre un vivo ejemplo de abnegación y sacrificio. Con excepción de las revistas profesionales y literarias —por lo común, muy pocas— se fundaban periódicos únicos y exclusivamente para dar expresión a los derechos de Puerto Rico contra las demandas del régimen imperante en aquella época. La política era la rama predominante en ellos y todo lo demás se relegaba a un orden secundario. Muy reducido era el número de lectores seculares que tomaba el periodismo como una profesión que solo brindaba, económicamente, atractivos económicos de modo indeseable a la pobreza. En la generalidad de los casos, los líderes políticos, los jefes de opinión asumían una gran parte de la redacción, encasillando la publicidad en

## Antonio Ruiz Quiñones

por  
Eugenio Astol

presentando en el aspecto político la tradición liberal de su apellido.

Un dato, de origen familiar, que muestra entre otros la carencia de ideas y afectos en los varones de aquella época. Segundo, Antonio y Mariano eran llamados popularmente Los Tres Mosqueteros. Como en los bizarras personajes de Dumas, la divisa de ellos era: "Uno para todos, todos para cada uno", demostrando los mismos, juveniles arrebatos e idu-

la ciudad de su cuna, Antonio se trasladó a Madrid, donde en unión de Segurado hizo los estudios preparatorios para aspirar a una carrera universitaria. Terminado éste dirigióse a París, ingresando allí como alumno en la Escuela Politécnica y asistiendo también a clases en la Escuela Central de Artes y Manufacturas. En 1862 regresó a Puerto Rico con el título de Ingeniero Civil, fijando su resi-

profundo de los problemas del país. También ejerció el alto profesorado y fue luego director y catedrático del Liceo de Mayagüez.

He oído a varios compatriotas discípulos suyos, hablar con respeto profundo de su maestro, quien no se limitaba a la enseñanza en la cátedra, y frecuentemente, los domingos, se dirigía con los estudiantes a su cargo a los alrededores de la ciudad y al aire libre les mostraba con sabias lecciones el gran libro de la Naturaleza abierto ante sus ojos. Y siempre recordaba las horas inolvidables así pasadas con aquel perceptor tan ameno y cordial.

En 1877 publicó Ruiz Quiñones en Mayagüez un pequeño Manuscrito sobre la enfermedad de la caña de azúcar, demostrativo de su eficiencia en las investigaciones agronómicas. Esta era una cuestión que preocupaba entonces, seriamente, al

# SAGRADO

Universidad del Sagrado Corazón

# NOTA

**El documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en el Área de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.**

no, su nervio, en castro, en el perenne de la opinión, como publicista, y en la cátedra como maestro. Su vida laboriosa y forzada se resumía en estas dos palabras: enseñar, combatir.

Antonio Ruiz Quiñones nació el 16 de julio de 1826 en la ciudad de San Germán. Era hijo de don Antonio Ruiz, rico hacendado de Mayagüez, y de doña Rita Quiñones. Fueron sus hermanos Segundo Ruiz Belvis —mayor que él—, Josefa Ruiz Belvis, Eufrasia Ruiz de Cartagena, Mariano y Dolores Ruiz.

Conte de talle y de carácter; cualidades que culminaron en Segundo, el abolicionista. Para Antonio estuvo moralmente al nivel de su hermano y, muerto éste, continuó re-

cial, un agrario, que se hiciera a cualquiera de ellos o a uno de los suyos tendría inmediatamente adecuada respuesta por el primero de los tres que tuviera ocasión de hacerlo. Prueba de ello fue un incidente en que Antonio hubo de actuar como vindicador, dando en la plaza principal de Mayagüez unos latigazos al comandante militar Chabré, por haberse éste expresado en términos ofensivos para la familia Ruiz. Ya en su mocedad se destacaban los heroicos compatriotas por un irreducible liberalismo.

Se prestó el valor y coraje que se necesitaba para realizar tal acción en aquel tiempo, cuando el poder militar tenía una enorme preponderancia en la colonia.

Hechos los estudios primarios en

En 1859 entró de lleno en la política figurando honorablemente en el Partido Liberal Reformista. Su ascendiente personal y su prestigio, avocados por sus prendas intelectuales, le destacaron como uno de los adelantos más distinguidos en la región del Oeste.

Colaboró en el periódico *La Razón*, de aquella ciudad, que era dirigido por Freyre y Roma, y más tarde, con el periodista puertorriqueño Bonifacio Tío y Segura fundó y dirigió un nuevo vocero, *La Prensa*, en cuyas columnas llevó sus más enérgicas campañas, por las que fue procesado y preso varias veces.

Ruiz Quiñones era un escritor de estilo enérgico y vibrante, franco en la expresión, de una intepiel y un civismo a toda prueba y conocedor

y el notable jurista don Manuel Mestre y Mora. Palmer fue elegido Gran Maestro y Ruiz Quiñones Gran Secretario. En las comisiones convocadas, se designó a Mestre y Mora presidente de las *Relaciones Exteriores* y al letrado José de Guzmán Benítez para la de *Jurisdicción*. Más tarde, en 1887, fue elegido Primer Gran Vigilante el abogado y tribuno Rosendo Matos Cestero. Con estos nombres por su relieve históricos en nuestro país.

En 1887, el año de las detenciones arbitrarias y del ominoso complot, a causa de estos sucesos unas leguas desaparecieron y otras susperdieron sus acciones, quedando muy pocas en pie, normalmente; entre éstas, la legía "*Adelphía*", de (Continúa en la página 67)